

La formación de profesionales empresarios.

¿Responsabilidad de quién? **

JAIRO E. RODRIGUEZ HERNANDEZ

RESUMEN

Esta es una pregunta que muy a menudo se formulan educadores, empresarios, políticos, profesionales, gobierno y universitarios.

Igualmente, se discute el papel de la Universidad, como ente determinante en la calificación y profesionalización del Recurso Humano. Su quehacer en el campo de la investigación, su liderazgo en el tratamiento de los grandes conflictos nacionales, su papel en el manejo de las organizaciones empresariales, etc.

Tradicionalmente, la Universidad encaminó su acción hacia la formación de profesionales con capacidad de enfrentar los retos del mundo productivo, como empleados. Sin embargo, en los últimos 20 años el modelo cambió. Hoy la sociedad espera empresarios que generen su propio negocio y contribuyan al fomento de nuevos empleos.

* Administrador Público ESAP
Economista Universidad Nacional
Decano Facultad de Administración EAN

** Ponencia presentada a la Tercera Conferencia de Facultades y Escuelas de Administración de Empresas de América Latina (El contenido de esta ponencia es de entera responsabilidad del autor y no compromete a la institución a la cual pertenece).

1. LA UNIVERSIDAD Y LA FORMACION INTEGRAL

En primer término tratemos de retomar el tema del papel de la Universidad frente al hombre de hoy y de mañana. La Universidad ha tenido en su quehacer cotidiano tres grandes tareas que constituyen su aporte a la sociedad: la generación de nuevos conocimientos, la formación de profesionales y el servicio a la comunidad las cuales se pueden resumir en investigación, docencia y extensión.

Nadie discute hoy en día su rol en el avance de las ciencias (investigación) y en el servicio que debe prestar a la sociedad en que se halla inmersa (extensión).

No ocurre lo mismo cuando se habla de la formación de profesionales. ¿Cuál es la misión de la Universidad respecto de los hombres y mujeres que cruzan sus puertas? ¿Formar en ellos su capacidad técnico-científica para el quehacer laboral?

Parecería la respuesta necesaria si se mira la Universidad contemporánea tan profesionalizante que ha olvidado que bajo sus claustros se están formando los docentes, investigadores y dirigentes del mañana, es decir los constructores del futuro del país y la sociedad.

Cuando, en ocasiones, se pronuncian los gremios de la producción frente al país se escucha el clamor por profesionales altamente calificados, conocedores de su oficio.

No cabe la menor duda que en estas peticiones lo que está implícito en la concepción de universidad es precisamente la de que sea un formador de técnicos (en el buen sentido de la palabra).

Por fortuna frente a esta posición se levanta la de aquellos para quienes la universidad es más que un simple ente capacitador en habilidades y destrezas, para convertirse en un medio socializador del individuo y en tal sentido transmisor de valores, conductas y formas de ver el mundo.

Decimos pues, en esta perspectiva, que la formación en la universidad ha de ser una formación integral. En términos de Luis E. Orozco:

“La Formación Integral va más allá de la capacitación profesional aunque la incluye. Es un enfoque o forma de educar. La educación que brinda la Universidad es integral en la medida en que enfoque a la persona del estudiante como una totalidad y que no lo considere únicamente en su potencial cognoscitivo o en su capacidad para el quehacer técnico. El ámbito de la formación integral es el de una práctica educativa centrada en la persona humana y orientada a cualificar su socialización para que el estudiante pueda desarrollar su capacidad de servirse en forma autónoma del potencial de su espíritu en el marco de la sociedad en que vive y pueda comprometerse con sentido histórico en su transformación”¹.

Nos preocupa, en consecuencia, la formación del individuo y no su sola capacitación, pues el uso (bueno o malo) que haga del conocimiento va a depender de la forma como valore el mundo y al ser humano. Cuando en el diario transcurrir académico se está ejemplarizando el valor por el dinero y los resultados poco se puede pedir en el futuro por el comportamiento ético y humanizante.

Las dos vertientes, que acabamos de señalar respecto al papel de la universidad en la educación de los estudiantes tiene su contrapartida en la concepción del currículo visible y oculto².

Podría afirmarse un poco esquemáticamente, que a la versión profesionalizante de universidad se ata la concepción de currículo como plan de estudio, o sea como el conjunto de asignaturas que permite que el estudiante adquiera los conocimientos científicos y técnicos necesarios para su desenvolvimiento laboral: es decir, el currículo como expresión del perfil ocupacional. Lo que preocupa aquí

**El papel de la Universidad
tiene que ver con la generación de
nuevos conocimientos, la formación de
profesionales y el servicio a la comunidad**

son las asignaturas y sus contenidos. Consecuentemente, en esta forma de ver y transmitir el currículo, la pregunta por el hombre queda en segundo plano y las humanidades relegadas. Se traduce esto en términos del propio estudiante como las materias “relleno” y “paseo” pues no se les aprecia como parte de una concepción global; en tanto que las asignaturas técnicas, propias del objeto de conocimiento, son punto central de mira y dedicación.

El currículo oculto queda a merced de las prácticas cotidianas que sin ser objeto de análisis y discusión van formando el carácter del estudiante sin ningún criterio ético o moral. El estudiante asume, en este ámbito, todos los comportamientos como válidos pues no existe un sentido de valoración que le permita distinguir lo bueno de lo malo, lo bello de lo feo, lo útil de lo inútil, etc.

A la segunda versión de universidad; es decir, como formadora de hombres, corresponde igualmente una concepción curricular, y si bien es cierto que se parte de organizar las asignaturas según su afinidad, correlación y secuencia en sucesivos períodos académicos; no se desconoce, sino que por el contrario, se resalta el papel de las acciones y el comportamiento involucradas en los docentes, directores y administradores de los programas y aún en el personal administrativo y directivo de la universidad como parte componente de la formación del estudiante.

En esta concepción, pues, la formación no sólo se realiza en el aula de clase donde se transmiten conocimientos, sino en cada espacio de la universidad donde transita la vida misma de sus estamentos. Acá, el comportamiento moral y ético de las personas es objeto central de cuidado; razón por la que la discusión sobre qué es el hombre y cuál su escala de valores se transforma en el antecedente y referente obligatorio del quehacer académico.

Por desgracia no parece ser esta última la versión

de universidad y currículum que está tomando fuerza en el acontecer mundial pero que debe ser rescatada a fin de poner al hombre en el centro de la discusión de la sociedad futura.

2. LA UNIVERSIDAD Y LA FORMACION DE EMPRESARIOS

No hemos aclarado este primer dilema (¿información o formación?) cuando se nos viene a la mente un segundo. Este tiene que ver con el carácter que actualmente da la universidad al estudiante y egresado respecto a su papel en la solución de la problemática económica del país.

Tradicionalmente, la universidad encaminó su acción a la formación de profesionales que tuvieran la capacidad de enfrentar los retos del mundo productivo en el papel de empleados. No es gratuita esta concepción.

El mundo capitalista, tanto en los países avanzados como en los llamados en vías de desarrollo, tuvo en la mayor parte de este siglo un modelo organizativo de sus empresas basado en las grandes unidades productivas.

El proceso de acumulación y centralización de capitales, el desplazamiento y eliminación de competidores, y las características propias de los procesos productivos condujo a la necesaria formación de grandes empresas con fuertes inversiones de capital y un gran número de trabajadores, calificados o no, bajo su mando.

Desde este ángulo, la preocupación por la creación de nuevas unidades productivas, en tanto las perspectivas continuaran positivas, era nula.

Sin embargo, el constante cambio y la dinámica de la sociedad ha llevado en los últimos 20 años a la crisis de ese modelo, y en consecuencia el replanteamiento del perfil del egresado universitario.

Hoy la Universidad se enfrenta al reto de formar profesionales empresarios que contribuyan decididamente al desarrollo integral del país.

Las universidades, unas antes y otras después, han comenzado la discusión del papel del profesional frente a la problemática económica y en particular frente al problema del desempleo.

En este sentido, la respuesta casi que contundente ha sido la de que el profesional (por ser un "privilegiado social") no puede seguir siendo parte del problema sino que debe convertirse en generador de soluciones al mismo. En otros términos, el profesional debe dejar de ser un buscador para llegar a ser un generador de empleo.

Es aquí, en consecuencia, cuando entra en juego, la calificada por algunos como moda, formación de profesionales empresarios.

Dos cuestiones deben ser resueltas al respecto. En primer lugar qué se entiende por empresario y cuáles son sus características, y en segundo lugar cómo puede la universidad formarlo, si es que puede.

Respecto al primero, no es este, el motivo de esta ponencia, razón por la que se dejará de lado la discusión fundamental. Simplemente señalaremos algunos puntos básicos.

El término empresario se ha manejado en dos perspectivas. Una señalándolo como el creador de nuevas unidades productivas, en la cual entra en juego su capacidad creativa, innovativa y la asunción del riesgo³; y otra, indicándolo como la persona capaz de llevar a cabo una acción ardua y difícil dentro de una misma organización (intraempresariado) en la que pone de presente su capacidad creativa, innovativa y de liderazgo.

Varias son, a su vez, las características que se le han endosado a su personalidad tales como independencia, búsqueda de autorrealización, motivación al logro, liderazgo, creatividad, etc.

Lo importante, sin embargo, desde nuestra óptica radica en el hecho de que esta conceptualización se apoya en una valoración de la sociedad la cual podríamos resumir definiéndola como basada en la filosofía liberal.

De ésta retoma su crítica al autoritarismo y la defensa de la democracia, así como su impulso a la libre expresión individual, la cual se concreta en el terreno económico en el concepto de libre empresa.

Con esto lo que queremos señalar es que cuando

la universidad asume su compromiso con la formación de empresarios es porque parte de asumir la defensa de la democracia, la libertad individual y la libre empresa.

En cuanto a cómo la universidad forma empresarios, si es que le es posible, ello nos devuelve al punto anterior.

Comencemos por señalar que la tendencia a la universidad profesionalizante ha conducido a estructuras curriculares rígidas (planes estudio rígidos con excesivo número de asignaturas) en las cuales como ya lo anotamos, lo importante son los conocimientos para el desempeño laboral. Esto, mirado desde otro ángulo, lo que significa es que ha desaparecido la iniciativa y la creatividad para dar paso a la repetición de contenidos.

Adicionalmente, el no tener una clara perspectiva de lo que es el currículo oculto ha hecho perder de vista la necesidad de generar un clima donde la espontaneidad, la creatividad y la libre iniciativa individual sean valoradas e impulsadas.

Para decirlo en pocas palabras: **La universidad y el currículo rígido y profesionalizante es completamente opuesto al desarrollo de la iniciativa empresarial y de empresarios.**

Si se quiere, en consecuencia, formar líderes, emprendedores, en fin personas libres debemos tener como base una universidad que sea un "ámbito de libertad" en palabras de Orozco.

Dicho de otra manera, no se puede desarrollar la formación de empresarios donde no se den procesos democráticos y donde no se valore la libertad y la expresión individual. Los ámbitos rígidos donde la normatividad es reina, coartan la posibilidad de desarrollar procesos creativos e innovativos.

Vamos más lejos. Lo que se ha visto en las diferentes universidades que han asumido un papel en este aspecto, ha sido la introducción de diferentes asignaturas que acercan al estudiante al conocimiento técnico requerido para la puesta en marcha de una empresa (plan de negocios). Si bien esto es importante, es necesario resaltar que se mantiene en la perspectiva de una o unas asignaturas más dentro del plan de estudios en su versión tradicional.

De acuerdo con lo planteado, se desprende que la universidad si tiene un rol importante en la for-

Los cambios en el entorno afectan el quehacer del Administrador—empresario

mación de empresarios pero no únicamente a través de impartir conocimientos (currículo visible) sino fundamentalmente a través de la creación de un clima alrededor de la libertad individual y la iniciativa propia en todos y cada uno de sus estamentos (currículo oculto).

Pocas son las acciones que las universidades han generado en este ámbito, dejándose en manos de las oficinas y centros de bienestar como si fueren ellos los únicos encargados del espacio de libertad en la universidad.

Finalmente, permítasenos decir que en el fondo de esta apreciación está el clamor por "desestructurar" los actuales planes de estudio. Se impone una revisión curricular que dé paso a que el estudiante elija libremente algunos aspectos relacionados con su formación, para que sea partícipe de ella y no su víctima. La flexibilización de requisitos y correquisitos así como la introducción de asignaturas electivas está en el orden del día, en el currículo visible; en tanto que en lo referente a acciones del currículo oculto está todo por hacer.

3. EL PAPEL DE LAS FACULTADES DE ADMINISTRACION

Llegados a este punto podemos replantearnos la tarea a que han sido puestas las facultades de administración. Han sido ellas quienes han dado el primer paso en el desarrollo de la iniciativa empresarial frente a otras áreas del conocimiento. Sin embargo, cabe preguntarse aquí, con qué sentido se ha dado ese paso.

Para nadie es un secreto que la carrera de administración, al menos en Colombia, ha sido una de las de mayor crecimiento en los últimos años y en consonancia, una de las de mayor número de egresados afectados por el desempleo.

Una de las estrategias de respuesta a esta proble-

mática ha sido precisamente la del impulso a la iniciativa empresarial. Las acciones, como quedó dicho, se han orientado básicamente a través del plan de estudios y algunas otras actividades curriculares de alcance relativo.

De lo dicho en el punto anterior debe quedar claro, sin embargo, que **esta tarea no puede ser asumida exclusivamente por las facultades de administración**. Las acciones del currículo oculto desbordan ampliamente esta concepción, y por lo tanto han de buscarse nuevos y diferentes eventos que integren actividades que comprometan a la universidad en su conjunto en el objetivo de formar profesionales empresarios.

Se requiere, en este sentido, el trabajo interdisciplinario que consulte los aspectos de orden psicológico, económico, social, e incluso político, que facilitan u obstaculizan la iniciativa empresarial de manera que se generen programas que atiendan las necesidades en estos órdenes.

Mirado a su interior cabría además otra inquietud. Siendo válido el objetivo de formar profesionales empresarios en las facultades de administración, ¿qué clase de empresario están formando? Aquí hay dos puntos centrales a evaluar: el primero de ellos, la capacidad económica de los estudiantes que puede llegar a determinar las inversiones iniciales y, por tanto, los tamaños de las organizaciones creadas. Desde esta perspectiva, tendría que hacerse una investigación de los antecedentes económicos de los mismos a fin de señalar el capital de riesgo.

Una primera idea que se puede venir a la mente sería la de que este capital no es muy alto, si se tiene en cuenta que es la Administración de Empresas una de las carreras de menores requerimientos de financiación, lo que seguramente explica que sea una de las de mayor demanda de cupos, pues da cabida a estudiantes con poca capacidad de pago. Este problema, sin embargo, se podría resolver por medio de la financiación por diversas fuentes.

El segundo, más importante para nosotros, toca con un problema en el país y en términos generales en los países del tercer mundo. Este tiene que ver con el conocimiento y desarrollo tecnológico.

En los últimos años se ha hablado de la necesidad de crear empresas de tecnología avanzada. Ellas son principalmente, en la actualidad, la informática, la robótica, la telemática y la biotecnología.

Si alguien se pregunta, de manera desprevenida, que conocimiento o posibilidad de acceder a estas tecnologías tienen los administradores de empresas, la respuesta desgraciadamente es que muy poco. Adicionalmente, si alguien se pregunta si la administración es una tecnología de punta la respuesta es también negativa.

La conclusión clara es, entonces, que la generación de empresas ha de darse en sectores que manejan tecnologías tradicionales (por ejemplo del sector servicios) lo cual llevaría a mostrar que el impacto de esas iniciativas sería bastante reducido al mirarse en una perspectiva macro y de largo plazo.

Aquí valdría la pena establecer una diferenciación entre negocios y empresas. Si las iniciativas se dirigen hacia los sectores señalados podría decirse que los egresados estarían montando negocios, en el buen sentido de la palabra, más no empresas en el sentido que asuman compromisos con el avance tecnológico.

Pero no seamos tan pesimistas. Si se miran las facultades de administración en el contexto de la universidad sí que tienen una tarea importante hacia el futuro.

Las Facultades de Administración deben asociarse con las otras facultades en las que precisamente se está trabajando en el desarrollo científico—tecnológico a fin de traducir los resultados allí obtenidos en proyectos de creación de empresas que los difundan y utilicen, o en la administración del cambio tecnológico en empresas existentes.

Además deben colaborar en la revisión curricular de esas otras facultades a fin de incorporar acciones tanto a nivel del currículo visible como del oculto que orientan la iniciativa empresarial. Especialmente importante, en este ámbito, es la capacitación del personal docente en la temática de la iniciativa empresarial, pues como ya se dijo éste debe ser un tra-

No es posible pensar en una sociedad democrática, si al interior de la Universidad se viven procesos antidemocráticos

bajo conjunto de la universidad y como es natural el primer contacto del estudiantado es con el cuerpo profesoral.

Los convenios y trabajos interfacultades a nivel de docentes, administrativos y estudiantes están también entonces, en el orden del día.

4. REFLEXIONES FINALES

Nos encontramos en un mundo donde el cambio se está viviendo aceleradamente. Consecuentemente, las concepciones de hoy no pueden ser las de ayer más aún si estamos pensando en el futuro.

La universidad debe replantearse su tarea frente a este mundo, que nos presenta grandes retos.

En primer lugar, frente a las arremetidas de izquierda y derecha y el derrumbe de las ideologías dominantes, la universidad debe alzarse como el ser pensante de la sociedad que vislumbra nuevos rumbos a este mundo, aparentemente sin salida. Tarea compleja ésta, pero no por ella innecesaria que reclama su ascensión ahora y no el constante aplazamiento que ha vivido.

En estos términos, si en últimas abogamos por una sociedad democrática y por unos hombres y mujeres libres; si ello es nuestro principal objetivo y anhelo, debemos partir por construir una universidad democrática y libre y por facultades comprometidas con ello.

No es posible pensar la construcción de sociedades democráticas si al interior de la universidad, que está formando los dirigentes del mañana, se viven procesos antidemocráticos. El hombre libre debe crearlo una universidad libre. Por eso debemos reclamar y ejercer la participación como derecho del individuo. Debemos impulsar el análisis crítico y la reflexión frente a los sucesos del presente si queremos construir un mañana distinto al de hoy.

La iniciativa, la innovación y la creatividad, son atributos básicos que deben acompañar la gestión empresarial

Ahora bien, si asumimos esta posición definitivamente ello va a implicar el cambiar nuestras propias ideas acerca de la formación universitaria. Si la universidad quiere formar hombres libres y creativos para una sociedad democrática debe comenzar por democratizar los procesos académicos y en tal sentido la primera tarea es la de la flexibilización del currículo de manera que se dé paso a la escogencia libre por parte del estudiante de lo que puede y quiere cursar en su quehacer académico así como lo que quiere y puede hacer en su tiempo libre dentro de la universidad. Partamos del hecho de que el hombre creativo se desarrolla en ambientes creativos y la iniciativa surge donde se le impulse y se le den espacios para expresarse.

Creemos que sólo a partir de esta concepción podremos llegar a asumir un papel claro respecto a la formación de profesionales empresarios.

En esta óptica lo importante no ha de ser que la universidad enseñe al estudiante a hacer empresa sino que lo forme para ser empresario. Aquí hay una diferencia radical entre hacer y ser.

En la primera (el hacer) la universidad sólo tendrá como responsabilidad impartir una serie de conocimientos técnicos y operativos que van a facilitar el montaje de la empresa. En esta perspectiva las asignaturas de "Creación de Empresas" "Iniciativa Empresarial" o como se les quiera denominar cumplirán su papel a cabalidad.

En la segunda (el ser) se va a ver comprometida la universidad en todas sus actividades y estamentos, pues el aprender a ser implica el aprender a hacerse, a aprender y comprender, convivir y adaptarse, descubrir la trascendencia, pensar y crear; en términos de Alfonso Borrero⁴.

De esta tarea, pues, no va a poderse safar ningún administrativo o docente ya que su activismo o pasividad van a ser precisamente iniciadores de la concepción que se maneja, no en el discurso sino en los hechos; y que es realmente la que llevará o no al desarrollo de un clima empresarial en la universidad.

No olvidemos, por lo demás, que si queremos formar empresarios debemos comenzar por formar Hombres, y en ese sentido la primera "empresa" que tiene todo Hombre es la de decidir qué va a hacer con su propia vida.

Con esto, entonces, lo que se quiere es contestar el interrogante de esta ponencia. ¿De quién es la

responsabilidad por la formación de profesionales empresarios? Pues de la universidad misma, y no de uno de sus estamentos o unidades académicas.

La responsabilidad recae en primer lugar en los directivos de la universidad pues son ellos quienes deben dar vivo ejemplo de lo que se quiere formar: son ellos quienes deben garantizar un clima democrático y participativo a su interior para que florezca la iniciativa individual y para que la imaginación tenga su "espacio" dentro de las aulas y fuera de ellas.

Pero también esta responsabilidad recae en cada uno de aquellos quienes de manera directa o indirecta están involucrados con el quehacer académico, desde el bibliotecario hasta el auxiliar de servicios generales pasando por profesores, administradores académicos, etc. quienes han de ser modelo del tipo de hombre que construya la sociedad que tanto anhelamos pero que cada día vemos más lejana.

¡La tarea es ardua, comencemos desde ahora!

NOTAS

- 1 OROZCO, Luis Enrique. "Universidad y Eticidad". Textos MDU No. 22. Magister en Dirección Universitaria. Proyecto UniAndes - SED - BID.
- 2 BORRERO, Alfonso. "Más Allá del Currículo". ASCUN. Simposio permanente sobre la Universidad. 4o. Seminario General. Bogotá. 1989. Ver la Introducción. Pp. 1 a 4.
3. No debe perderse de vista que la perspectiva difundida ha sido la de crear nuevas empresas con fines lucrativos, olvidando que en la sociedad se requieren muchas otras organizaciones que velen por el bienestar y la elevación del nivel general de vida. Es decir, no podemos pensar que toda creación de nuevas empresas sea con fines de lucro, como es la idea reinante.
4. BORRERO, Alfonso. Op. Cit. Pap. 37 y ss.

BIBLIOGRAFIA

- BORRERO, Alfonso. "Más Allá del Currículo". ASCUN. Simposio Permanente sobre la Universidad. 4o. Seminario General. Bogotá. 1989.
- OROZCO, Luis E. "Universidad y Eticidad". Textos MDU No. 22. Magister en Dirección Universitaria. Proyecto UniAndes-SED-BID.
- GONZALEZ, Roque. "Reflexiones Hacia la Reformulación Curricular". Revista EAN No. 4. Enero - Abril 1/88. Pp. 13 a 20.
- MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL. "Fundamentos Generales del Currículo". Bogotá. Editorial MinEducación. Sin fecha.
- SALINAS, Orlando. "La Capacidad Empresarial: El Boom de la Teoría Administrativa Contemporánea". Revista EAN No. 8. Mayo - Agosto/90. Pág. 5 a 8.
- RODRIGUEZ, Julio A. "La EAN y el Impulso a la Iniciativa Empresarial". Ponencia presentada al 3er. Encuentro Universidad-Empresa. Cámara de Comercio. Bogotá. 1990. Policopiada.
- ROMERO, Luis E. "La Universidad Colombiana y el Fomento del Espíritu Empresarial en la Década de los 80. Una Perspectiva Histórica y Crítica". Revista EAN No. 5. Mayo - Agosto/88. Pp. 18 a 23.
- VARIOS AUTORES. "Medios y Estrategias en la Formación de Empresarios. La Experiencia de la EAN". Revista EAN No. 2. Enero - Abril/87. Pp. 32 a 47.
- MORENO F., Gabriel. "El Espíritu Empresarial". Revista Empresa y Sociedad. Vol. 1. No. 1. Universidad de La Sabana. 1990.
- GRUPO DE INVESTIGACION DE INGENIERIA. Universidad Distrital. "El Profesional Empresario. Un Nuevo Concepto". Carta Metalúrgica No. 372. II Trimestre de 1989.
- MESA P., Rodrigo. "Empresarismo, Pequeña y Mediana Empresa y Universidad. ¿Hay una Respuesta Adecuada en Nuestro Medio? Revista Universidad EAFIT No. 75. Julio - Septiembre 1989.



"El Salón del Artista", (1955) G. VEREISKY.